

LA TENTACIÓN DE LA GUERRA TECNOLÓGICA O EL CAMINO HACIA EL *AIR-SEA BATTLE CONCEPT*

Jesús Manuel PÉREZ TRIANA
Licenciado en Sociología



A especulación sobre la evolución de la guerra en el futuro es un ejercicio intelectual de ya larga tradición. El profesor Richard J. Norton hizo un repaso de ese tipo de trabajos y encontró que muchos de los textos publicados sobre el tema entre 1871 y 2005 se centraban en la irrupción de una nueva tecnología o estrategia que se creía que venía a cambiar las reglas de juego, dándole una ventaja considerable a quien la empleaba. Norton dividió a los autores en *Prometeos* o *Casandras* en función de la perspectiva optimista o pesimista ante cómo afrontaría su país el desafío de las innovaciones tecnológicas o doctrinales (Norton, 2009:125). Siguiendo la clasificación de Norton,

podemos decir que la mayoría de los autores estadounidenses que escribieron sobre el futuro de la guerra en los años siguientes al fin de la Guerra Fría encajaban en la categoría de *Prometeos*, con una optimista fijación en el papel disruptivo de las nuevas tecnologías. El nuevo concepto *Air-Sea Battle* es la última reencarnación de esa tradición.

La revolución ignorada

La fulgurante victoria de Estados Unidos en la Guerra del Golfo de 1991 llevó a una etapa de euforia en la que se auguraba una nueva era de hegemonía militar en solitario gracias a la superioridad tecnológica demostrada. Aquella fue la «primera guerra de la información» (Campen, 1992) y «la primera gran operación militar sostenida en la era del microprocesador» (Toma, 1992:3). Obviamente la caída de los regímenes comunistas y los procesos de paz en lugares como Centroamérica o el África austral contribuyeron al optimismo generalizado. El espíritu de aquellos tiempos quedó reco-

gido en la obra de dos matrimonios: por un lado el formado por Alvin y Heidi Toffler (1993), y por otro el formado por George y Meredith Friedman (1996). Decían los Friedman en 1996 que el ordenador «redefinirá la guerra y servirá como cimiento del poder económico y militar estadounidense en el siglo veintiuno» (*op. cit.*: 11). En la perspectiva de los Toffler, los Estados Unidos habían encontrado en las tecnologías de la comunicación, los sensores electrónicos y las armas inteligentes la piedra filosofal que aseguraba victorias aplastantes. Steven Metz, en su reseña del libro señaló la «poca atención a las implicaciones estratégicas, políticas, sociales, psicológicas o éticas de la cambiante tecnología militar» que el matrimonio celebraba, del que advertía que su «popularidad... en el Ejército de los Estados Unidos es comprensible pero preocupante» (1994: 128; 131). Años después se acuñaría el concepto despectivo «tofflerianismo» para denotar la fijación del Pentágono con caras soluciones tecnológicas a todo desafío estratégico y militar.

La fachada ideológica en las guerras acontecidas en el Tercer Mundo durante la Guerra Fría llevó a pensar que, desaparecida la Unión Soviética y retirado el apoyo de Cuba y China a los movimientos revolucionarios, el mundo entraría en una era de paz. Pero mientras el mundo atendía a la caída del Muro de Berlín, se plantaban las semillas de una nueva era de conflictos armados antes de que acabara el año 1989. El discurso del 28 de junio de Slobodan Milošević con motivo del 600.º aniversario de la batalla de Kosovo Polje simbolizó el final de su transformación ideológica durante su ascenso al poder, cabalgando la ola ascendente de un nacionalismo serbio cada vez más asertivo, que dinamitó a ojos de eslovenos y croatas la idea de una Yugoslavia plural (Veiga, 2002: 313-317). El 24 de diciembre cruzaron la frontera los primeros rebeldes del Frente Patriótico Nacional de Liberia instruidos en campamentos de entrenamiento en Libia (Huband, 2004: 116-123). Tanto Yugoslavia como la fachada atlántica de África Occidental se verían envueltas en una cadena de conflictos encadenados que consumieron ambos territorios de punta a punta la siguiente década. De la descomposición de los Estados excomunistas en Eurasia y los Estados poscoloniales en África surgirían señores de la guerra y grupos irregulares en una creciente fusión de violencia étnico-religiosa, crimen organizado y violaciones masivas de los derechos humanos. Fue la británica Mary Kaldor quien en el ámbito académico publicó al final de la década la obra de referencia, acuñando un término tan vago como «nuevas guerras» (1999) para referirse a este nuevo tipo de conflictos.

Estados Unidos, como el resto de países de la OTAN, se encontró en la década de los años noventa desplegando a sus Fuerzas Armadas en misiones de estabilización en lugares como Somalia, Haití y Bosnia. Aunque aquellas tareas se asumieron considerándolas como algo ajeno a la función principal de los ejércitos, el primer manual estadounidense de doctrina sobre operaciones, publicado tras el fin de la Guerra Fría, dedicó un capítulo a las operaciones militares no bélicas («Military Operations Other Than War») (TRADOC,

1993). Por su parte, en el Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos fue el general Charles C. Krulak el que enunciara en un discurso en 1997 por primera vez la idea de que en el futuro los combates urbanos serían una «guerra en tres manzanas» (*three block war*). En un mismo conflicto y en una misma localidad, podrían llevarse a cabo simultáneamente operaciones de combate de media intensidad, se impondría la paz a dos facciones enfrentadas y se atendería a refugiados. Ambos conceptos no tuvieron mucho recorrido teórico frente al debate que acaparó durante los años noventa la idea de estar viviéndose una «Revolución en los Asuntos Militares» centrada en las nuevas tecnologías (Colom, 2008). Además, la crisis en el estrecho de Taiwan de 1996 llamó la atención sobre China como candidato a ocupar el lugar de la Unión Soviética como potencia rival, y desvió aún más la atención sobre las guerras que Estados Unidos lucharía en el futuro (Barnett, 2004:101). Por su parte, en plena euforia económica de lo que luego se conoció como la «burbuja de las *punto com*» se quisieron aplicar teorías y modelos del mundo de los negocios al mundo militar, tomando como referencia la manera en que las nuevas tecnologías estaban revolucionando la forma en que las empresas generaban y gestionaban la información para tomar decisiones (Hoffman,



El auge militar de China es sin duda una de las causas de la nueva prioridad dada por Estados Unidos a la región Asia-Pacífico.

2007: 32). En el plano militar, se consideraba que el país vivía una «pausa estratégica» (Kagan, 2006: 362) y el objetivo era adaptar los principios de la «Revolución en los Asuntos Militares» a las fuerzas armadas, un proceso que se conoció como la «Transformación» (Colom, 2010a; 2010b).

Mientras tanto, los análisis más clarividentes sobre la transformación de la guerra se habían hecho ya antes del fin de la Guerra Fría en los márgenes del debate militar (Van Creveld, 1991; Lind *et al.*, 1989). Pero fueron sin duda John Arquilla y David Ronfeldt en la RAND Corporation quienes mejor supieron entender cómo las transformaciones sociales y las tecnologías de la sociedad de la información daban capacidades hasta entonces inauditas a actores no estatales (movimientos sociales, bandas criminales, grupos terroristas, *hackers...*), organizados en redes descentralizadas y empleando estrategias asimétricas. La culminación de su trabajo intelectual estuvo listo para publicación en vísperas de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, quedándoles el triste honor de ser los únicos analistas de defensa estadounidenses cuya obra anticipó la realidad que el mundo descubrió aquel día.

Contrainsurgencia: un viaje de ida y vuelta

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 supusieron un terremoto geoestratégico que tuvo su reflejo en la reflexión intelectual sobre la naturaleza de la guerra. En los siguientes años, conceptos como «guerra asimétrica» y «redes terroristas» llenaron libros, artículos, seminarios y conferencias, cuyos autores y responsables pusieron tanto entusiasmo como el que años antes se había volcado en discutir el futuro de la guerra tecnológica.

Antes de que Afganistán quedara pacificado, Estados Unidos volcó su atención en Irak, cuyos planes de invasión provocaron un tira y afloja entre el secretario de Defensa Donald Rumsfeld y el mando militar a cuenta de la cifra de tropas a emplear. Finalmente se llegó a un compromiso, invadiendo Irak muchas más tropas de las deseadas por Rumsfeld, pero en número insuficiente para mantener el orden tras la caída del régimen de Sadam Hussein. La situación en Irak fue deteriorándose en los siguientes años. Según Fred Kaplan (2103), requirió una auténtica «insurgencia» intelectual de oficiales estadounidenses que se dedicaron a escribir en publicaciones como *Military Review* y *Small Wall Journal* sobre la aplicación en Irak de tácticas de contrainsurgencia. La mayoría de ellos había estado vinculado al Departamento de Ciencias Sociales de la academia de West Point y se había dedicado previamente al estudio académico de la experiencia francesa en Argelia, británica en Malasia y estadounidense en Vietnam. Bajo el impulso del general David H. Petraeus, contribuyeron a la elaboración del primer manual estadounidense de doctrina de contrainsurgencia. La marcha de la guerra en Irak obligó al Gobierno Bush a dar un giro a su perspectiva sobre la misma. Finalmente el 15 de diciembre

fue publicado el manual *FM 3-24 «Contraingurgencia»*, y cumplido su trabajo se anunció pocas semanas después que el general Petraeus asumiría el mando de las fuerzas en Irak. En el plano político, Donald Rumsfeld fue relevado como secretario de Defensa por Robert Gates, que juró su cargo el 18 de diciembre de 2006. El nuevo secretario se marcó como objetivo centrar «las mentes y las energías» del aparato militar en las guerras de Afganistán e Irak y advirtió en contra de la obsesión por anticipar las guerras del futuro, lo que bautizó como *Next-War-itis*, como un mal que llevaba a descuidar las necesidades de las guerras del presente (Gates, 2008).

El cambio de curso de la guerra de Irak permitió al Gobierno Bush firmar un acuerdo en noviembre de 2008 sobre la retirada de las tropas estadounidenses en aquel país, que se hizo efectivo en diciembre de 2011, ya con nuevo presidente. En noviembre de ese último año, el presidente Obama anunció en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico que tras una década «muy enfocados a los asuntos de seguridad, particularmente en la región de Oriente Medio... hemos vuelto nuestra atención de vuelta a la región Asia-Pacífico». Ese nuevo interés por la región tendría dos vertientes, una económica y otra militar, el «Giro hacia Asia» (*Pivot to Asia*). (Manyin, 2012: 10-11). Estados Unidos redesplicaría fuerzas militares desde Europa y Orien-



Estados Unidos quiere dejar atrás los años de campañas contraingurgencia que protagonizó el general Petraeus.

te Medio hacia el área Asia-Pacífico, con el evidente propósito de contener el auge chino. El camino quedaba abierto para el debate sobre las guerras del futuro en clave convencional.

Volver a empezar: *Air-Sea Battle Concept*

En julio de 2009 el secretario de Defensa de Estados Unidos encargó a los departamentos de la Armada y de la Fuerza Aérea desarrollar un nuevo concepto operacional conjunto. A finales de septiembre de ese año, el general jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea y el almirante jefe de Operaciones Navales firmaron un memorando clasificado para comenzar los trabajos de elaboración. Se creó un equipo con ocho oficiales con empleo hasta coronel y capitán de navío, cuatro de cada rama de las fuerzas armadas implicadas. El 12 de agosto de 2011 el equipo de trabajo se constituyó oficialmente como la *Air-Sea Battle Office*. Su núcleo central se había elevado entonces a doce o quince miembros, incorporando también oficiales de la Infantería de Marina.

El nuevo concepto operacional a desarrollar se bautizó como *Air-Sea Battle*, un término originalmente acuñado por el entonces capitán de fragata James Stavidris en una tesis académica donde proponía «un concepto de batalla aeronaval centrado en una fuerza inmediatamente desplegable, altamente capaz y totalmente integrada» para hacer frente a las inesperadas crisis de un mundo inestable tras la Guerra Fría (1992: 3). El nombre tenía una clara inspiración en la doctrina *Air-Land Battle* (TRADOC, 1982), desarrollada por el Ejército de los Estados Unidos para enfrentarse a la superioridad cuantitativa de fuerzas convencionales del Pacto de Varsovia en Europa. Según la doctrina *Air-Land Battle*, ante el avance de las fuerzas mecanizadas enemigas en oleadas, «las fuerzas terrestres y aéreas colaborarían estrechamente para realizar operaciones en profundidad y atacar así objetivos situados en la profundidad del despliegue enemigo con el fin de separar los escalones de ataque de sus apoyos» (Colom, 2007: 24). De la misma forma, se espera que el nuevo concepto *Air-Sea Battle* impulse la operación conjunta de la Fuerza Aérea y la Armada en conflictos de alta intensidad donde se emplee armamento inteligente de largo alcance. Hay quien ve en el nuevo concepto una cierta «revancha histórica» de las dos ramas de las fuerzas armadas estadounidenses que jugaron un papel secundario en una década de guerras irregulares. Esto sería porque desarrollar el nuevo concepto *Air-Sea Battle* significará fuertes inversiones en programas de armamento avanzados en una era de recortes presupuestarios.

En el primer documento oficial sobre el nuevo concepto se explica que su objetivo es «preservar la habilidad de los Estados Unidos para proyectar fuerzas y mantener la libertad de acción en los comunes globales» (*Air-Sea Battle Office*, 2013: 1). Esa capacidad se considera que está bajo la amenaza de una

nueva serie de sistemas avanzados que en manos hostiles podría «negar a las fuerzas de Estados Unidos el santuario de bases avanzadas, mantener portaaviones y sus alas aéreas en riesgo y destrozar las redes de comunicación de batalla de Estados Unidos» (Carreno *et al.*, 2010). Así, al referirse a las redes de comunicaciones, trasciende lo aeronaval para comprender el ámbito espacial y aquello que ha venido en llamarse ciberespacio, mientras señala a las armas de largo alcance y alta precisión como principal amenaza. En el concepto *Air-Sea Battle* los esfuerzos de potenciales enemigos por impedir a Estados Unidos el uso de bases en el extranjero y el despliegue de los grupos aeronavales han sido bautizados como la amenaza «Anti Acceso/Negación de Área» o «A2/AD» por sus siglas en inglés. «Anti Acceso» se refiere a las acciones enemigas que afectan al movimiento hacia el teatro de operaciones, y se define como la «acción destinada a ralentizar el despliegue de fuerzas amigas en un teatro de operaciones o a forzar a las fuerzas a operar desde una distancia más lejana a la localización del conflicto de la que de otra forma se hubieran preferido». Por otro lado, «Negación de Área» se refiere a la maniobra de fuerzas dentro del teatro de operaciones, y es definida como «la acción destinada a impedir operaciones amigas dentro de áreas donde un adversario no puede o no podrá prevenir el acceso» (*Air-Sea Battle Office, op. cit.: 2*).

Frente a la amenaza «A2/AD», el concepto *Air-Sea Battle* plantea como solución «desarrollar fuerzas en red e integradas capaces de ataques en profundidad» en los cinco dominios (tierra, mar, aire, espacio y ciberespacio) para «interrumpir, destruir y derrotar» las estrategias y capacidades enemigas (*Air-Sea Battle Office, op. cit.: 4*). Esta idea central del concepto *Air-Sea Battle* se conoce por el acrónimo «NIA/D3», que corresponde con *Networked Integrated Attack-In-Depth/Disrupt, Destroy, Defeat*. Por «en red» se entiende que los procedimientos y estructuras de mando y control son interoperables. Mientras que por «integradas», la capacidad de fuerzas conjuntas de operar como



El término *Air-Sea Battle* fue acuñado por el luego almirante James G. Stavridis en los años 90.

una sola, yendo más allá de los mandos de alto nivel para que sean todos los escalones los que funcionen de forma conjunta. Los ataques en profundidad buscan efectos de interrupción en los medios C⁴ISR enemigos, destruir los sistemas de armas rivales con capacidad «A2/AD» y derrotar a las formaciones enemigas (*Air-Sea Battle Office, op. cit.:* 5-7). El concepto de fuerzas «en red e integradas» retoma los desarrollos teóricos de la Armada estadounidense en los años noventa y que fueron interrumpidos por el cambio de entorno estratégico tras el 11-S.

En 1996, el entonces vicejefe del Estado Mayor Conjunto, el almirante William A. Owens, señaló de forma entusiasta que los avances tecnológicos permitirían una creciente convergencia entre sensores, comunicaciones y armas de precisión hasta lograr operar como un todo en un «sistema de sistemas» (Owens, 1996). En aquel contexto de auge de las empresas tecnológicas relacionadas con Internet, el vicealmirante Arthur K. Cebrowski III lanzó el concepto «Guerra Centrada en Redes» (*Network Centric Warfare*), inspirándose en la manera en que los grandes almacenes Walmart gestionaban su mercancía o cómo Sun Microsystems se había volcado en la computación en red (Cebrowski y Gartska, 1998). Estas ideas llamaron la atención del secretario Rumsfeld, quien crearía una oficina dentro del Pentágono para que, a su retiro del servicio activo, el vicealmirante Cebrowski liderara la «Transformación» de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Llegaría al Pentágono pocas semanas después del 11-S, pero ya en un panorama estratégico muy diferente. La oficina solo sobreviviría un año a la muerte de Cebrowski en 2005.

Hemos visto que los documentos oficiales son ricos en acrónimos y términos generales poco específicos porque el concepto *Air-Sea Battle* hasta su última y novena versión, publicada en mayo de 2012, permanece clasificado. Así que el debate se ha realizado por vías indirectas. Por ejemplo, la guía estratégica publicada en enero de 2012 por el Departamento de Defensa mencionaba específicamente a China e Irán como los países que estaban desarrollando «medios asimétricos para contrarrestar nuestras capacidades de proyección de fuerza», entre los que se encontraban «guerra electrónica, ciber guerra, misiles balísticos, misiles de crucero, defensas aéreas avanzadas y minado» (DoD, 2012: 4). Se trata de uno de los asuntos más polémicos del concepto *Air-Sea Battle*.

A pesar de los desmentidos oficiales, se sabe claramente que es la respuesta del Pentágono al auge militar chino. Prueba de ello son dos publicaciones de cierto laboratorio de ideas de Washington, el *Center for Strategic and Budgetary Assessments*, en el que el Pentágono externaliza tareas de consultoría y análisis. En los dos documentos se señala claramente a China como un país ante cuyo desarrollo militar el concepto *Air-Sea Battle* surge como respuesta (Krepinevich, 2010: 13-25; Van Tol *et al.*, 2010: 13-30). Sobra decir que el asunto no ha pasado nada desapercibido en China.



El nuevo concepto operacional llama a una mayor interoperatividad de la Armada y de la Fuerza Aérea estadounidenses.

Conclusiones

Las especulaciones estadounidenses sobre el futuro de la guerra han girado en las dos últimas décadas sobre el papel desequilibrante de las tecnologías de la información, sin tener en cuenta el contexto social, político y cultural en el que se generan. Prueba de ello es que el nuevo concepto *Air-Sea Battle* no viene acompañado de un análisis prospectivo de la evolución estratégica, política y económica de China. De hecho las someras especulaciones sobre el futuro de este país que se realizan en los documentos del Center for Strategic and Budgetary Assessments han sido duramente criticadas por los expertos. El concepto *Air-Sea Battle* corre así el riesgo de convertirse en una profecía autocumplida, incentivando una atmósfera de recelo y desconfianza que derive en una nueva Guerra Fría en la región Asia-Pacífico. Aunque resta a sus autores responder a la cuestión de cómo en una guerra abierta con China una escalada en el uso de la de fuerza no llevaría al uso de armas nucleares.

Las especulaciones sobre conflictos convencionales con otros Estados-Nación son el síntoma de que las lecciones aprendidas en las misiones de estabilización en los años noventa y las operaciones militares tras el 11-S no dejaron en Estados Unidos una huella permanente. A pesar de ello, la



La vulnerabilidad de las grandes bases en el Pacífico, como esta de Guam, a los misiles balísticos chinos es una de las amenazas que aborda el nuevo concepto operacional.

transformación de los conflictos armados en un mundo globalizado sigue su curso. Estados Unidos corre el riesgo, al volcar su atención en China, de descuidar el estudio de la evolución de amenazas no convencionales de la misma manera que la atención en la «Revolución de los Asuntos Militares» puso el foco lejos de los fenómenos que llevaron al 11-S. Estados Unidos podría despertar así un día con fenómenos de nuevo tipo, como un «Pearl Harbour electrónico» o el desbordamiento más allá de la frontera de la insurgencia criminal que trata de socavar los pilares del Estado mexicano.

Hay algunas lecciones en esto para España. Con el repliegue de las misiones en Líbano y Afganistán, en una era de recortes de los presupuestos de defensa, podría correrse el riesgo de que por mimesis con Estados Unidos se dé por superada la era de las operaciones de estabilización. Hay un acervo nada despreciable acumulado por la Armada y la Infantería de Marina que seguirá siendo relevante mientras continúe la inestabilidad en el Mediterráneo tras la «Primavera Árabe» o perdure la debilidad estructural de los Estados de África Occidental. Con unos Estados Unidos en retirada en Oriente Medio y volcados en Asia-Pacífico, la Unión Europea estará llamada a asumir mayor responsabilidad en las contingencias surgidas en sus regiones vecinas. Por tanto, el estudio de la guerra irregular y las amenazas no convencionales seguirá siendo una tarea apasionante y necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- AIR-SEA BATTLE OFFICE: *Air-Sea Battle: Service Colaboration to Adress Anti-Acces & Area Denial Challenges*. Mayo, 2013. <http://www.defense.gov/pubs/ASB-ConceptImplementation-Summary-May-2013.pdf>.
- ARQUILLA, John, y RONFELDT, David (eds.): *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. RAND Corporation, Santa Mónica, 2001.
- BARNETT, Thomas P. M.: *The New Pentagon's New Map: War and Peace in the Twenty-First Century*. G.P Putnam's Sons, Nueva York, 2004.
- CAMPEN, Alan D.: *The First Information War: the story of communications, computers, and intelligence systems in the Persian Gulf War*. AFCEA International Press, Fairfax, 1992.
- CARRENO, José; CULORA, Thomas; GALDORISI, George, y HONE, Thomas: «What's New About AirSea Battle Concept?». *US Naval Institute Proceedings*, agosto 2010. Vol. 136/8, número 1.290.
- CEBROWSKI III, Arthur K., y GARTSKA, John J.: «Network-centric Warfare. Its Origin and Future». *US Naval Institute Proceedings*, agosto 1998. Vol. 124/1, número 1.139.
- COLOM, Guillem: «La Batalla Aero terrestre: ¿una revolución en los asuntos militares?». *Revista Ejército*, n.º 797. Septiembre 2007, pp. 22-28.
- *Entre Ares y Atenea: El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. Instituto General Gutiérrez Mellado. UNED, Madrid, 2008.
- *La transformación del ejército estadounidense (I): 1991-1999*. *Revista Ejército*, n.º 833, septiembre de 2010, pp.74-81.
- *La transformación del ejército estadounidense (II): 1999-2009*. *Revista Ejército*, n.º 834, octubre de 2010, pp. 26-33.
- Department of Defense: *Sustaining US Global Leadership: Priorities for 21st Century Defense*. Washington, 2012.
- FRIEDMAN, George, y FRIEDMAN, Meredith: *The Future of Warfare. Power, Technology and American World Dominance in the 21st Century*. Crown Publishers, Nueva York, 1996.
- GATES, Robert M.: *Remarks to the Heritage Foundation*, 13 de mayo de 2008. <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1240>.
- HOFFMAN, Frank: «Challenging the technocrats». *Armed Forces Journal*, n.º 144, enero 2007, pp. 32-33.
- HUBAND, Mark: *África después de la Guerra Fría*. Ediciones Paidós, Barcelona, 2004
- KAGAN, Frederick W.: *Finding The Target: The Transformation of American Military Policy*. Encounter Books, Nueva York, 2006.
- KALDOR, Mary: *New and Old Wars: Organised Violence in a Global Era*. Polity Press, Cambridge, 1999.
- KAPLAN, Fred: *The Insurgents: David Petraeus and the plot to change the American way of war*. Simon & Schuster, Nueva York, 2013.
- KREPINEVICH, Andrew: F.: *Why AirSea Battle?* Center for Strategic and Budgetary Assessments. Washington, 2010.
- KRULAK, Charles C.: *The Three Block War: Fighting in Urban Area*. National Press Club, Washington, 10 de octubre de 1997.
- LIND, William S.; NIGHTENGALE, Keith; SCHMITT, John F.; SUTTON, Joseph W.; WILSON, Gary I.: *The Changing Face of War: Into the Fourth Generation*. *Marine Corps Gazette*, octubre 1989, pp. 22-26.
- MANYIN, Mark. E. (coord.): *Pivot to the Pacific? The Obama Administration's «Rebalancing» Toward Asia*. Congressional Research Service, Washington, 2012.
- METZ, Steven: «A Wake for Clausewitz: Toward a Philosophy of 21st-Century Warfare». *Parameters*, Vol. XXIV, n.º 4, invierno 1994-95, pp. 126-32.
- NORTON, Richard J.: «Through a mirror darkly: The Face o Future War, 1871-2005». *Naval War College Review*, invierno 2009, Vol. 62, n.º 1, pp. 123-140.

TEMAS PROFESIONALES

- OBAMA, Barack H.: *Remarks by President Obama at APEC CEO Business Summit Q&A*, 12 de noviembre de 2011. <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2011/11/12/remarks-president-obama-apec-ceo-business-summit-qa>.
- OWENS, William A.: *The Emerging US. System-of-Systems*. *Strategic Forum*, n.º 63, febrero 1996, Institute for National Strategic Studies, National Defense University.
- STAVRIDIS, James: *A New Air Sea Battle Concept: Integrated Strike Forces*. National War College, Washington, 1992.
- TOFFLER, Alvin, y TOFFLER, Heidi: *War and Anti-War: Survival at the Dawn of The 21st Century*. Little, Brown and Company, Nueva York, 1993.
- TOMA, Joseph S.: *Desert Storm Communications*, en Campen, 1992, pp. 1-5.
- TRADOC: *FM 100-5 Operations*. Department of the Army, Washington, 1982.
— *FM 100-5 Operations*. Department of the Army, Washington, 1993.
- VAN CREVELD, Martin: «The Transformation of War». The Free Press, Nueva York, 1991.
- VAN TOL, Jan; GUNZINGER, Mark; KREPINEVICH, Andrew; THOMAS, Jim: *Air-Sea Battle: A Point-of-Departure Operational Concept*. Center for Strategic and Budgetary Assessments, Washington, 2010.
- VEIGA, Francisco: *La trampa balcánica*. Grijalbo, Barcelona, 2002.